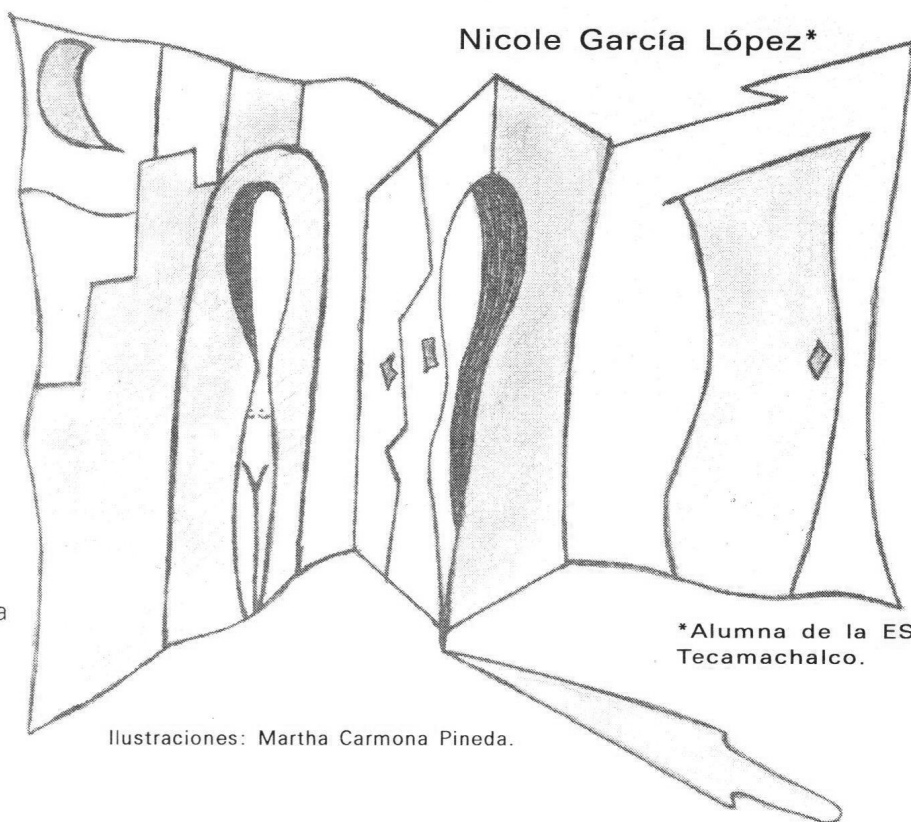


Clóset

Nicole García López*

Estoy aquí, tratando de esconderme de los demás, aclaro mi voz, me miro nuevamente al espejo, impecable mi figura tal vez para aquellos que me miren; para mí... Un día más a hurtadillas, te dejo a ti sobre la cama semidesnuda, saldrás más tarde por la puerta de atrás recordándote que a los demás finjo otra vida. Por la noche entrará el amigo aquel que me sirve de disipadudas, y con suerte yo para él también, sí lo sé, habrás entrado tú por el portón aquel que da al clóset de mi alcoba y de ahí otra vez a esa cama testigo muda, se desgarrará la noche una vez que el cómplice nocturno se despida y volverá la mañana mi vida al deber, tú a la puerta del clóset, aquella puerta de atrás que te hace invisible en mi vida ©



*Alumna de la ESIA Tecamachalco.

Ilustraciones: Martha Carmona Pineda.

Una carta

Dany Rodríguez*

Señorita: Al parecer se le ha caído, se le ha escurrido mi corazón entre los dedos y lo ha hecho lenta y angustiadamente sobre el lodo, posiblemente no resista esta caída, además que se ha manchado.

—¡No lo tome con sus manos! Podrían ensuciarsele.

Si pudiera verle en esa situación correría inmediatamente a recogerlo y volvérselo a entregar, más sería cuestión importante la protección de sus manos, tal vez unos guantes impermeables, le serían de utilidad, y usted llevaría ese trozo de sueños palpitante a lavar, a limpiar, a calentar con tiernos suspiros y cubrirlo nuevamente en un manto de rosas, en su pecho, en aquellas manos pulcras donde sentiría dicha de estar. Sinceramente sería una operación difícil de realizar, la verdad... No se la recomiendo, mejor sería darle muerte definitiva, darle el tiro de gracia por su propio bienestar, porque no se vea abandonado en el trágico olvido, de vivir o morir sin sentido.

Posiblemente llegue a causarle condolencia y diga ¡pobrecito corazón!, creo conocerlo, y no creo

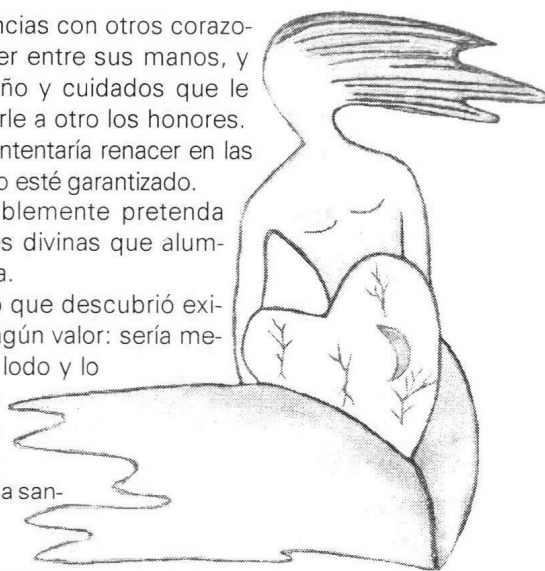
que le gusten las competencias con otros corazones que pudiera usted tener entre sus manos, y menos las migajas de cariño y cuidados que le sirvan de ensayo para hacerle a otro los honores.

Es un bello corazón que intentaría renacer en las alas de sus besos; aunque no esté garantizado.

Si se le escabulló, posiblemente pretenda acompañarle hacia las luces divinas que alumbran el camino de la dulzura.

Si cree que aquel tesoro que descubrió exiliado sin querer, no tiene ningún valor: sería mejor que lo pateara fuera del lodo y lo pisara fuertemente hasta despedazarlo, hasta hacerlo picadillo, lo escupiera para no tragarse el asco de la carne y la sangre, y después lo soltara a los perros hambrientos que lo tragarían desesperadamente.

Tal vez así serviría de algo este corazón, que cayó de entre sus dedos ©



*Alumno de la ESIA Tecamachalco.